

(Spanish)

Cómo entender y responder a COVID-19 / Mensaje del Director General)

1 Reyes 8: 33-40

"Cuando tu pueblo Israel ha sido derrotado por un enemigo porque ha pecado contra ti, y cuando se vuelven hacia ti y alaban tu nombre, oran y te suplican en este templo, entonces escucha del cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel y tráelos de vuelta a la tierra que le diste a sus antepasados. Cuando los cielos están cerrados y no llueve porque tu pueblo ha pecado contra ti, y cuando oran hacia este lugar y alaban tu nombre y se apartan de su pecado porque los has afectado, entonces escucha del cielo y perdona a los pecados de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñeles la forma correcta de vivir y envíe lluvia sobre la tierra que le dio a su pueblo como herencia. Cuando el hambre o la peste llegan a la tierra, o el tizón o el moho, las langostas o los saltamontes, o cuando un enemigo los asedia en cualquiera de sus ciudades, sea cual sea el desastre o la enfermedad, y cuando alguien de su pueblo hace una oración o una súplica. Israel, siendo consciente de las aflicciones de sus propios corazones y extendiendo sus manos hacia este templo, entonces escucha desde el cielo, tu morada. Perdona y actúa; trata con todos de acuerdo con todo lo que hacen, ya que conoces sus corazones (solo tú conoces cada corazón humano), para que te teman todo el tiempo que vivan en la tierra que le diste a nuestros antepasados".

La pandemia de coronavirus que comenzó a fines del año pasado se está extendiendo por todo el mundo. Todos los días, decenas de miles de personas se confirman infectadas y miles mueren. La gente entra en pánico y no tiene idea de qué hacer, y los líderes políticos, mientras hacen todo lo posible, no saben qué hacer. El mayor temor de las personas es que no saben cuánto durará la peste. La gente dice que tomará alrededor de un año para que se desarrolle una vacuna. ¿Cómo podemos hacer frente a las poblaciones infectadas que están creciendo exponencialmente hasta ahora? En el caso de que aparezca un virus variante, la vacuna se volverá inútil, ¿qué sucede entonces? Esta pandemia ya ha sido un duro golpe para la economía mundial; las pequeñas y medianas empresas van a la bancarrota, mientras que las grandes empresas comienzan a cortar empleados. La gente está perdiendo sus trabajos. Las empresas ni siquiera pueden soñar con contratar nuevos graduados universitarios porque deben despedir incluso a sus empleados actuales. La vida social y familiar se está volviendo difícil, y se pueden ver personas hambrientas, ladrones y violencia en las calles. La humanidad se encamina por un camino que nunca ha sido pisado. La gente tiene miedo al futuro desconocido. En esta crisis económica global, nuestros misioneros autofinanciados que se dedican de todo corazón a la obra del Señor no son la excepción. Los misioneros que trabajan como guías turísticos y que dirigen agencias de viajes y pequeños restaurantes enfrentan dificultades para cerrar sus negocios y gastos sin ningún ingreso. Nuestras enfermeras y médicos misioneros que trabajan en hospitales también corren el riesgo de infectarse. Nuestros compañeros de trabajo venezolanos que han estado en una situación extremadamente difícil debido a la escasez de alimentos y medicinas, no tienen idea de cuánto empeorará la situación.

El pasaje de hoy es una oración, por el desastre de Israel, durante la dedicación del templo por parte de Salomón. Después de alcanzar el trono, Salomón siguió la voluntad de su padre, el rey David, y construyó el templo. Cuando se completaron los trabajos de construcción, el Arca del Pacto se colocó en el Lugar Santísimo y se dedicó el templo. Durante la dedicación del templo, Salomón oró a Dios por el templo y por su pueblo. En particular, este pasaje trata sobre su

oración cuando Israel fue derrotado en la guerra, y cuando el hambre o la peste los golpearon.

Las personas tienden a lidiar con catástrofes como la hambruna o una plaga, solo un accidente. También podemos pensar que es una mala suerte. Tratamos de soportarlo con paciencia y consuelo, pensando que pasará. Por lo tanto, las personas no aprenden la lección de Dios a través de los desastres naturales. Pero en tiempos de desastre, debemos darnos cuenta de que esta es la mano disciplinaria de Dios sobre nosotros y sobre los pecados de esta época. Debemos levantar nuestras manos al Señor, orar en arrepentimiento y pedirle su gracia y misericordia. No hay accidente en nada. Incluso cada movimiento de este virus invisible está bajo la voluntad soberana de Dios. La voluntad soberana de Dios es que a través del desastre, podemos arrepentirnos de nuestro orgullo y humillarnos ante Dios y convertirnos en aquellos que le temen. Su máxima voluntad es que siempre seamos bendecidos al convertirnos en aquellos que temen a Dios (1Re 8:40, Dt. 6:24). El temor de Dios es el comienzo de la sabiduría. Los que temen a Dios son los más bendecidos (Salmo 112: 1). Entonces, frente a esta plaga, ¿qué debemos creer y de qué debemos arrepentirnos? ¿Y que debemos hacer?

I. Lo que debemos creer

Primero, debemos creer en el amor de Dios. No sabemos todas las razones específicas por las que Dios nos ha permitido sufrir la pandemia de coronavirus. Pero una cosa es segura. No es porque Dios no nos ama. Muy raramente uno morirá por los justos, y aunque puede haber algunos que mueran valientemente por el bien, sin embargo, nadie tiene tanto amor como para morir por un pecador. Sin embargo, mientras aún éramos pecadores, Dios envió a su Hijo unigénito a morir en la cruz por nosotros (Rom 5: 7). Esto confirmó claramente el amor de Dios por nosotros. Este amor es el más poderoso en todo el universo, y es un amor eterno que permanece sin cambios incluso cuando el cielo cae y la tierra desaparece. El diablo nos tienta a dudar del amor de Dios en tiempos de desastre. Sin embargo, en todas las situaciones, debemos estar convencidos del amor absoluto de Dios al mirar a Cristo crucificado. A través de este amor, somos más que vencedores incluso ante los desastres.

Segundo, no debemos pensar que este desastre es solo para los malvados. Dios puede disciplinar a ciertas personas a través de la enfermedad. Sin embargo, esta pandemia no es solo para los incrédulos; Esta plaga también afecta a los creyentes. Tanto los creyentes como los no creyentes, las personas sufren y mueren de la infección. Las personas se enferman y mueren no porque sean más pecaminosas. En el tiempo de Jesús, la torre de Siloam se derrumbó matando a dieciocho personas. Algunos pensaban que los muertos eran más pecaminosos que los demás. Pero Jesús dijo. "¡Te lo digo, no! Pero a menos que te arrepientas, tú también perecerás" (Lc 13, 5). Debemos tener compasión por aquellos que sufren la peste. Y lo más importante, primero debemos mirar nuestros propios pecados y arrepentirnos.

II. De qué debemos arrepentirnos

Primero, debemos arrepentirnos del orgullo de esta época que se ha levantado contra Dios. La sociedad moderna ha desarrollado una tecnología y ciencia asombrosas. Estamos avanzando hacia la era de la IA utilizando la ciencia y la tecnología en el campo de la manipulación genética y la clonación que están pisando el territorio de Dios. Como predijo el profeta Daniel, muchos van y vienen rápidamente para aumentar el conocimiento (Dan 12: 4). En el pasado, la gente rara vez abandonaba sus aldeas. La mayoría de ellos vivían a menos de 50 millas de su lugar de nacimiento, y muy pocos habían estado en otros países. Sin embargo, en los tiempos

modernos, las industrias de la aviación se han desarrollado, permitiéndonos viajar de un país a otro de manera rápida y fácil. Pero, ¿quién sabía que este avance tecnológico aceleraría el desastre? Las enfermedades virales del pasado estaban limitadas a una región o ciudad, pero ahora se están extendiendo tan rápidamente por todo el mundo. Los virus ni siquiera necesitan un pasaporte o una visa. Se están extendiendo como incendios forestales a través de las redes de aviación y carreteras. Dios está advirtiéndolo a la humanidad que se jacta de sus civilizaciones modernas. Debemos reconocer el pecado del orgullo de esta generación como nuestro, y arrepentirnos.

Segundo, debemos arrepentirnos de nuestra falta de amor y agradecimiento. La política de distanciamiento social ha aumentado la cantidad de tiempo que pasamos con nuestras familias. A través de esto, nos damos cuenta de que no hemos amado a los miembros de nuestra familia. Nuestra familia es la comunidad más preciosa que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. La gran fortaleza de nuestra comunidad es el ministerio de la iglesia en casa. Entonces, incluso en este momento difícil de distanciamiento social, aún podemos adorar en nuestros hogares. La mayoría de los padres en nuestra comunidad son misioneros o pastores y podemos reunirnos con nuestras familias para leer la Biblia y orar todas las noches. Los padres pueden pasar un tiempo significativo hablando con sus hijos, compartiendo sus inquietudes y agradeciendo intercambiando temas entre ellos, y así se convierten en uno. Además, al no poder conocer a los miembros de la iglesia, nos damos cuenta de cuán preciosa es nuestra comunión espiritual con ellos. Los compañeros de trabajo y amigos de fe que se animan y se consuelan mutuamente son nuestras verdaderas familias espirituales. Debemos arrepentirnos por haber dado por sentado su compañerismo y amor; y no amarnos unos a otros con nuestro corazón. Además, debemos arrepentirnos de haber dado por sentado las pequeñas cosas que hemos disfrutado: comer juntos, estrecharnos la mano, abrazarnos, usar el transporte público, reunirnos en la iglesia o la escuela, limpiar el aire y el agua, y las necesidades diarias y alimentos que podríamos fácilmente comprar en la tienda. De hecho, cuando Dios nos da estas bendiciones, las recibimos. Cuando abre su mano, estamos satisfechos con las cosas buenas; cuando Dios esconde su rostro, estamos aterrorizados; cuando nos quite el aliento, moriremos y volveremos al polvo (Sal 104: 28,29). Todo, incluido nuestro aliento y la vida, es un regalo de Dios.

Tercero, debemos restaurar en nosotros el corazón de Dios para la salvación del mundo. Ocasionalmente, he estado viendo las estadísticas de infección por coronavirus para los casos de confirmados y fallecidos en cada país. Todos los países en este mundo aparecen en una mesa. Mirando la mesa, encuentro que toda la humanidad es una. Encuentro que las divisiones como el nacionalismo no son nada frente a una catástrofe global. Todos están indefensos ante un ataque de virus. El virus no discrimina según el estado social, clase, edad o género. Tanto los enfermos como los fallecidos se indican solo con números. Todas las personas en el planeta son una gran familia. Nos afectamos unos a otros. Cada persona es igual, y toda la humanidad es una comunidad que debe amarse y ayudarse mutuamente, coexistiendo pacíficamente en el planeta. Todos somos creación de Dios para ser salvos. Oro para que podamos ampliar nuestros estrechos corazones y arrepentirnos de nuestro egoísmo individual y colectivo, y aceptar el corazón de Dios para todo el mundo.

III. Qué deberíamos hacer

Primero, debemos mantener nuestra fe en Dios y estar agradecidos. Colosenses 3:15 dice: "Dejad que la paz de Cristo gobierne en vuestros corazones, a lo que en verdad fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y se agradecidos". Debemos mantener nuestra tranquilidad incluso en medio

de un desastre. Por supuesto, es difícil permanecer tranquilo y calmado en una situación en la que se ve obligado a cerrar su negocio, sus ingresos se reducen y sus facturas diarias y gastos de manutención, y los costos de educación para los niños todavía están esperando ser pagados. Para los misioneros y compañeros de trabajo en los países del Tercer Mundo que sufren servicios públicos deficientes como agua, electricidad y atención médica, es difícil para ellos mantener su tranquilidad. Para las enfermeras y los médicos que luchan por salvar a los pacientes que mueren por el virus, es difícil para ellos mantener la tranquilidad. Sin embargo, la razón fundamental por la que podemos disfrutar de la paz es gracias a Dios. Dios es omnisciente. Él lo sabe todo. Dios es Todopoderoso. Él puede hacer todo y cualquier cosa. Nuestro Dios es bueno. Todos los motivos y propósitos para todo lo que hace son buenos. Además, nos ama. Es nuestro Padre que nos amó hasta el punto de que él dio a su único Hijo. Él es el capitán del barco en el que estamos navegando. No sabemos todo, y no necesitamos saberlo todo. El futuro es incierto, pero nuestro Dios no es incierto. No sabemos qué traerá el mañana, pero sabemos quién traerá el mañana. Debemos arrepentirnos por poner nuestra confianza en las cosas visibles del mundo, y confiar en Dios, que reina soberano sobre todo. Entonces, su paz reinará en nuestros corazones y podemos estar agradecidos incluso mientras vivimos en estos tiempos oscuros.

En segundo lugar, debemos servir a quienes atraviesan dificultades. Debemos arrepentirnos de nuestro estilo de vida egoísta y servir a los necesitados. Hay muchos misioneros autofinanciados que han perdido sus trabajos. En este tiempo, creemos en Dios que alimenta a los cuervos en el cielo y viste a los lirios en el campo. Sin embargo, también debemos recordar que Dios obra y provee a través de las manos de su pueblo. Oro para que podamos orar por aquellos que están luchando y servirles atentamente. Para este fin, la sede de la Misión Mundial de la UBF, la sede de Corea y los capítulos locales están trabajando juntos para identificar a los misioneros y pastores que han sufrido dificultades financieras. Algunas donaciones de ayuda ya han sido entregadas. Queremos hacer todo lo posible para cuidarlos y servirlos a tiempo. Además, debemos servir a nuestros parientes y vecinos incrédulos. Los creyentes tienen esperanza en medio del desastre. Confiamos en Dios. Sabemos que tenemos un hogar mejor. Pero durante estos días de desastre, hay quienes se vuelven realmente ansiosos, temerosos y desesperados. Ellos son los incrédulos. Mientras ponen toda su esperanza en este mundo, están realmente ansiosos y asustados. Entonces, esta es una gran oportunidad para que nosotros, como cristianos, podamos mostrar nuestra fe y amor verdadero por ellos. Creemos que cuando servimos con el verdadero amor de Cristo, ellos también recibirán el evangelio y verán el reino de Dios.

Tercero, debemos orar por el avance del evangelio. La obra de Dios no se debilita solo porque no podemos movernos físicamente tanto. El apóstol Pablo dijo que aunque estaba encadenado, la palabra de Dios no estaba encadenada (2Tim 2: 9). Dijo que estar en prisión realmente sirvió para avanzar el evangelio (Filipenses 1:12). Este tiempo de crisis es una oportunidad para meditar profundamente en la Biblia. Para que Dios trabaje, la Palabra primero debe ganar poder dentro de nosotros. Yo personalmente recojo mis viejas tarjetas de memoria de la Biblia y las recito nuevamente. Estoy disfrutando la alegría celestial a través de la Palabra. El salmista dijo: "Si tu ley no hubiera sido de mi agrado, habría perecido en mi aflicción" (Salmo 119: 92). Además, aún podemos estudiar la Palabra con nuestros compañeros de trabajo y estudiantes de la Biblia a través de Internet, a través de chats de video y redes sociales. En las dificultades actuales de distanciamiento social, muchos capítulos de UBF están adorando en línea. Sabemos que adorar juntos en la iglesia el domingo es una gran bendición para nosotros, por lo que restauraremos nuestra adoración una vez que esta crisis mejore. Pero Dios también está

trabajando activamente a través de la adoración en línea. Uno de los capítulos principales en los EE. UU. Encuentra que sus vistas de transmisión en vivo de adoración dominical han sido más altas que el número de su congregación habitual. Las iglesias en casas que lucharon solas y las que no pudieron asistir por alguna razón pueden adorar juntas en línea. Hemos escuchado que también en otras regiones, el número de fieles en línea ha aumentado. En áreas con acceso deficiente a Internet, graban mensajes y se conectan al mismo tiempo para adorar. Muchos compañeros de trabajo están haciendo fielmente estudio bíblico 1: 1 y estudio bíblico grupal utilizando programas de video chat como Zoom o Hangouts. Oramos para que, en este momento de crisis, no seamos confinados en nuestras propias burbujas por distanciamiento social, sino que avancemos el evangelio invitando activamente a los estudiantes a estudiar la Biblia, para ayudar a aquellos que luchan con ansiedad, tristeza y miedo.

Cuarto, debemos interceder por los demás. Debemos arrepentirnos por haber descuidado nuestro tiempo de oración, y orar como un sacerdote intercesor. En particular, los líderes espirituales y los siervos deben tomarse un tiempo para orar por sus estudiantes, sus vecinos y por sus líderes políticos. En este tiempo de aislamiento físico, debemos acercarnos aún más a Dios y unirnos en oración. La oración requiere tiempo. La oración que lleva tiempo es una oración sincera, y es una oración que viene de nuestro corazón. Actualmente, el Departamento de Misión Mundial de HQ está organizando una campaña de oración de intercesión de 24 horas. Podemos interceder regularmente durante aproximadamente una hora al día. El diablo tiene más miedo de aquellos que se arrodillan, por débiles que sean. La oración nos mantiene despiertos espiritualmente. Un desastre global es una señal de que el tiempo de la venida del Señor se está acercando. Por lo tanto, debemos permanecer espiritualmente despiertos. La única forma en que podemos permanecer despiertos es a través de la oración constante.

Al acercarnos a Dios en arrepentimiento y oración, Dios seguramente nos ayudará y convertirá esta desastrosa pandemia en una buena oportunidad para avanzar el evangelio. Además, Dios seguramente nos restaurará a las naciones y personas que temen a Dios. Que Dios sea glorificado a través de todo esto. ¡Amén!

2 de abril de 2020

Moses Yoon, Director General